

servicios le hiciese porque yo sabría mentille tan bien como otro, y agradalle á las mil maravillas; reille mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca decir la cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliese; ser muy diligente en su persona en dicho y hecho; no me matar por hacer bien las cosas que él no había de ver, y ponerme á refiir donde lo oyese con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que á él tocaba; si riñese con algún su criado, dar unos puntillos agudos para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado; decirle bien de lo que bien le estuviese; y por el contrario, ser malicioso mofador; malsinar <sup>1</sup> á los de casa; y á los de fuera pesquisar, y procurar de saber vidas ajenas para contrárselas, y muchas otras galas de esta calidad, que hoy día se usan en palacio, y á los señores dél parecen bien, y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, antes los aborrecen y tienen en poco y llaman necios, y que no son personas de negocios, ni con quien el señor se puede descuidar, y con estos, los astutos usan, como digo, el día de hoy, de lo que yo usaría. Mas no quiere mi ventura que le halle.» Desta manera lamentaba también su adversa fortuna mi amo, dándome relación de su persona valerosa.

<sup>1</sup> *Malsinar* es delatar y *malsín* el zizañero ó delator. («El que de secreto avisa á la justicia de algunos delitos con mala intención y por su propio interés», Covarrubias).

## DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA

(hacia 1503-1575)

Escribió la *Historia de la Guerra de Granada* hacia 1571, pero no se publicó sino mucho después de muerto el autor en 1627.

El último tercio del siglo xvi (incluyendo los primeros decenios del xvii) señala el punto más alto de gloria á que llegó nunca la prosa castellana, tanto en hermosura, como en difusión por todo el mundo civilizado. Se presenta originalísima y genial en dos géneros por cierto bien opuestos: el más sublime lenguaje místico, capaz de encerrar todos los secretos de la filosofía del amor divino, y la más descarada lengua picaresca; implacable en la pintura satírica de la numerosa casta de amigos de la holganza y del hambre. Pero además el castellano aparece ya diestro en tratar toda clase de asuntos científicos y artísticos y cumplidos los votos que en 1588 hacía el Padre Malón de Chaide, se encuentran ahora *todas las cosas curiosas y graves escritas en nuestro vulgar, y la lengua española subida en su perfección, sin que tenga envidia á alguna de las del mundo, y tan extendida cuanto lo están las banderas de España que llegan del uno al otro polo.*

El estilo medio de esta época es por su buen gusto y condiciones artísticas muy superior al de todas las otras; en el siglo xvii comenzará ya la decadencia con los abusos increíbles del culteranismo y del conceptismo. Respecto al vocabulario, en el

siglo xvi hallamos el mayor caudal de voces castizas ó sea del fondo más antiguo de la lengua, y, por lo tanto, más conformes con la índole y genio propio de la misma; caudal que luego se acrecentó tanto como se enturbió, en el siglo xvii con multitud de neologismos y cultismos, y en el xviii con extranjerismos.

Con la *Guerra de Granada* de Mendoza la prosa histórica española deja definitivamente de producir meras crónicas ó sencillas relaciones cronológicas, al uso de la Edad Media, para emplearse en narraciones más artísticas al uso de la historia clásica, adornadas con discursos, retratos, descripciones, episodios y digresiones sobre antigüedades y usos. Mendoza tomó por modelos á Salustio y á Tácito y les imita en su estilo conciso y cortado al cual da realce, con frecuentes sentencias y reflexiones morales.

La concisión de Mendoza, como dice bien Capmany, es algunas veces extremada, en lo que sin duda afectó particular estudio, de tal manera que deja el sentido ambiguo ú obscuro, defecto que nace de la construcción de las frases, algunas mutiladas, digámoslo así, y otras desenlazadas por faltarles las voces copulativas que ligan los miembros del período ó señalan las secciones ó tránsitos de uno á otro: modos de hablar que sólo admite la lengua latina muy opuestos á la índole y claridad de la castellana.

Este defecto lo veremos colmado después con peor exceso por los prosistas místicos.

Alguno atribuyó también á la pluma de Mendoza el *Lazarillo de Tormes*, pero hoy nadie sostiene tal atribución. Nada absolutamente tienen de común la corriente y familiar manera de contar que se observa en la novela, con la estudiada y llena de intención literaria que nos ofrece la *Guerra de Granada*.

## GUERRA DE GRANADA

### *Prólogo.*

Mi propósito es escribir la guerra que el Rey Católico de España Don Felipe II, hijo del nunca vencido emperador Don Carlos, tuvo en el reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos<sup>1</sup>, parte de la cual yo ví<sup>2</sup> y parte entendí<sup>3</sup> de personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento. Bien sé que muchas cosas de las que escribiere parecerán á algunos livianas y menudas para historia, comparadas á las grandes que de España se hallan escritas<sup>4</sup>: guerras largas de varios sucesos; tomas y desolaciones de ciudades populosas; reyes vencidos y presos; discordias entre padres é hijos, hermanos y hermanos, suegros y yernos; desposeídos, restituidos y otra

<sup>1</sup> Poco después de la conquista de Granada, á raíz de una insurrección de los moros, Cisneros logró que se bautizaran de 50 á 70 mil; otros muchos se desterraron al África. (Año 1500.) Claro es que estas conversiones en masa fueron seguidas de frecuentes apostasías y reconversiones.

<sup>2</sup> Mendoza, á causa de una pendencia habida en el palacio real con D. Diego de Leiva, fué desterrado á Granada en 1569, cuando hacía ya cuatro meses que la rebelión había comenzado. Allí pasó los seis últimos años de su vida. Estaba ligado con parentesco á los principales actores de las cosas de Granada: el padre de Mendoza, segundo Conde de Tendilla y primer Marqués de Mondéjar, había sido gobernador de Granada en 1492, y su hermano mayor Don Luis lo era aún algunos años antes de la guerra; el Marqués de Mondéjar, capitán general al comienzo de la campaña, era sobrino del escritor.

<sup>3</sup> *Entender* por oír ó escuchar es bastante usado en nuestros clásicos, así como *expimir* por *expresar*, *sujeto* por *asunto*, voces que hoy serían tenidas por galicismo imperdonable, no siéndolo.

<sup>4</sup> No alude Mendoza á ser su obra historia de un suceso particular, que otras muchas había ya de esta índole (L. VILA Y ZÚÑIGA, *Comentario de la guerra de Alemania*. PERO MEJIA, *Relación de las comunidades de Castilla*, etc.), sino á la pequeñez que se podía achacar á la rebelión de los moriscos.

vez desposeídos; muertos á hierro <sup>1</sup>; acabados linajes, mudadas sucesiones de reinos; libre y extendido campo y ancha salida para los escritores. Yo escogi camino más estrecho, trabajoso, estéril y sin gloria <sup>2</sup>, pero provechoso y de fruto para los que adelante vieren: comienzos bajos, rebelión de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones y pretensiones, dilación de provisiones, falta de dinero, inconvenientes ó no creídos, ó tenidos en poco, remisión y flojedad en ánimos acostumbrados á entender, proveer y disimular mayores cosas; y así no será cuidado perdido considerar de cuán livianos principios y causas particulares se viene á colmo de grandes trabajos, dificultades y daños públicos, y cuasi fuera de remedio; veráse una guerra al parecer tenida en poco y liviana dentro en casa <sup>3</sup>, mas fuera estimada y de gran coyuntura, que en cuanto duró tuvo atentos y no sin esperanza los ánimos de príncipes amigos y enemigos, lejos y cerca; primero encubierta y sobresanada <sup>4</sup>, y al fin descubierta, parte con el miedo y la industria y parte criada con

<sup>1</sup> Hoy no es muy corriente el uso de la preposición *á* para indicar el instrumento, aunque se conservan las frases *á sangre y fuego, quien á hierro mata*, etc.

<sup>2</sup> Tácito dice «in arcto et inglorius labor». La enumeración que antecede también recuerda algo el prólogo de las *Historias* de Tácito: «haustæ, aut obrutæ urbes... corrupti in dominos servi, in patronos liberti; et quibus deerat inimicus, per amicos oppressi».

<sup>3</sup> Mendoza explica en su historia cómo el desamor al bien público y la mala administración prolongaron excesivamente la guerra juntamente con el egoísmo y pereza de los que no querían acabarla pronto. *Dentro en arcaísmo por dentro de.*

<sup>4</sup> *Sobresanar* «cerrar una herida sólo por la superficie, quedando dañada la parte interior».

el arte y ambición; la gente, que dije pocos á pocos junta, representada en forma de ejércitos; necesitada España á mover sus fuerzas para atajar el fuego; el rey salir de su reposo y acercarse á ella; encomendar la empresa á Don Juan de Austria, su hermano, hijo del emperador Don Carlos, á quien la obligación de las victorias del padre moviese á dar la cuenta de sí que nos muestra el suceso; en fin, pelearse cada día con enemigos, frío, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes, daños nuevos, muertes á la continua: hasta que vimos á los enemigos, nación belicosa, entera, armada y confiada en el sitio, en <sup>1</sup> el favor de los bárbaros y turcos <sup>2</sup>, vencida, rendida, sacada de su tierra y desposeída de sus casas y bienes; presos y atados hombres y mujeres; niños cautivados, vendidos en almoneda ó llevados á habitar á tierras lejos de la suya: cautiverio y transmigración no menor que las que de otras gentes se leen por las historias. Victoria dudosa y de sucesos tan peligrosos, que alguna vez, se tuvo duda si éramos nosotros ó los enemigos los <sup>3</sup> á quien Dios quería castigar, hasta que el fin della descubrió que nosotros éramos los amenazados y ellos los castigados. Agradezcan y acepten esta mi voluntad libre y lejos

<sup>1</sup> Nótese la supresión de la conjunción *y*. Aunque el estilo de Mendoza es cortado, más que nada lo es por la afectada omisión de conjunciones y verbos; el pensamiento, en cambio, permanece en suspenso á través de una porción de frases seguidas.

<sup>2</sup> Los rebeldes buscaron apoyo en los moros de África y en el Sultán Selim II, que les proporcionaron algunas armas y soldados.

<sup>3</sup> En la lengua corriente se suprimiría *los*, ó se haría resaltar más su fuerza demostrativa sustituyéndolo por *aquellos*.

de todas las cosas de odio ó de amor <sup>1</sup> los que quisieren tomar ejemplo ó escarmiento, que esto sólo pretendo por remuneración de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria.

## GUERRA DE GRANADA

### *Libro VI, capítulo LXXIII.*

El Duque de Arcos, encargado por el Rey de las operaciones militares en la sierra de Ronda, va á reconocer el fuerte de Calalui donde habian sufrido, en 1501, una gran derrota los cristianos en la que había muerto Don Alonso de Aguilar, hermano mayor del Gran Capitán. Mendoza, imitando á Tácito, hace una sentida y patética descripción del lugar y del suceso.

(El Duque) mandó aperebir la gente de la Andalucía y de los señores de ella, de á pie y de á caballo, con vitualla para quince días, que era lo que parecía que bastase para dar fin á esta guerra. En el entretanto que la gente se juntaba, le vino voluntad de ver y reconocer el fuerte de Calalui <sup>2</sup> en Sierra Bermeja, que los moros llaman Gebalhamar, adonde en tiempos pasados se perdieron Don Alonso de Aguilar y el Conde de Ureña <sup>3</sup>: Don Alonso señalado capitán y ambos grandes príncipes entre los andalu-

<sup>1</sup> Esta protesta de sinceridad recuerda la del comienzo de las *Historias* de Tácito: «sed incorruptam fidem professis, nec amore quisquam et sine odio dicendus est.»

<sup>2</sup> El historiador Zurita le llama *Calaluz*, nombre hoy desconocido.

<sup>3</sup> Aquí *se perdieron*, no quiere decir *murieron*, según entienden muchos, sino  *fueron desbaratados*; pues el Conde de Ureña salvó la vida, como se verá.

ces; el de Ureña abuelo suyo <sup>1</sup> de parte de su madre, y Don Alonso bisabuelo de su mujer.

Salió de Casares descubriendo y asegurando los pasos de la montaña, previsión necesaria por la poca seguridad en acontecimientos de guerra y poca certeza de la fortuna. Comenzaron á subir la sierra, donde se decía que los cuerpos habían quedado sin sepultura <sup>2</sup>; triste y aborrecible vista y memoria. Había entre los que miraban nietos y descendientes de los muertos ó personas que por oídas conocían ya los lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte donde paró la vanguardia con su capitán por la escuridad de la noche, lugar harto extendido y sin más fortificación que la natural, entre el pie de la montaña y el alojamiento de los moros. Blanqueaban calaveras de hombres y huesos de caballos amontonados, desparcidos, según, cómo y dónde habían parado; pedazos de armas, frenos, despojos de jaeces <sup>3</sup>. Vieron más adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecían pocas y bajas y aportilladas <sup>4</sup>. Iban señalando los pláticos de la tierra dónde habían

<sup>1</sup> *Suyo*, es decir del Duque de Arcos. Debe evitarse la ambigüedad á que frecuentemente se presta el uso del posesivo.

<sup>2</sup> Toda esta descripción está imitada de Tácito (*Anales* I, 61) cuando refiere cómo Germánico en tiempo de Tiberio, al ir á combatir con Arminio, visitó el campo de Teutoburgo (al N. de Westfalia entre el Ems y el Weser) donde bajo el reinado de Augusto había sido derrotado y muerto Varo, perdiéndose con él tres legiones. Mendoza imita frases y palabras de Tácito: *in quo reliquie Vari, legionumque insepultæ dicebantur... incedunt mæstos locos, visuque ac memoria deformes.*

<sup>3</sup> Tácito: *medio campi albertia ossa, ut fugerant, ut resisterant, disjecta vel aggerata, adiacebant fragmina telorum, equorumque artus...*

<sup>4</sup> *Señales aportilladas*, llenas de *portillos*. Este es el nombre castizo en vez de *brecha* que es palabra moderna y de origen extranjero.

caído oficiales, capitanes y gente particular <sup>1</sup>; referían cómo y dónde se salvaron los que quedaron vivos, y entre ellos el Conde de Ureña <sup>2</sup> y Don Pedro de Aguilar, hijo mayor de Don Alonso; en qué lugar y dónde se retrajo Don Alonso y se defendía entre dos peñas; la herida que el Feri, cabeza de los moros, le dió primero en la cabeza y después en el pecho, con que cayó; las palabras que le dijo andando á brazos: ¡Yo soy Don Alonso! las que el Feri le respondió cuando le hería: *Tú eres Don Alonso, mas yo soy el Feri de Benestepar* y que no fueron tan desdichadas las heridas que dió Don Alonso como las que recibió <sup>3</sup>; dónde mataron los capitanes rendidos, dónde tomaron los estandartes, dónde los despedazaron y escarnecie-

<sup>1</sup> Tácito: *referebant hic cecidisse legatos, illic raptas aquilas, primum ubi vulnus Varo adactum, ubi infelici dextra et suo ictu mortem invenerit...*

<sup>2</sup> El pueblo, á quien conmovió profundamente la muerte de Don Alonso de Aguilar, no perdonó al Conde de Ureña el haberse salido con vida de la batalla de Sierra Bermeja, lo cual dió ocasión «á los cantares y libertad española,» según frase del mismo Mendoza. Un romance popular cantaba:

Decid, buen Conde de Ureña,  
¿Dónde Don Alonso queda?

Hubo varios romances cantando el desastre. Uno muy famoso empieza con este sentido lamento:

! Río verde, Río verde,  
tinto vas en sangre viva!  
entre tí y Sierra Bermeja  
murió gran caballería,  
murieron duques y condes  
señores de gran valía...

El hijo de Don Alonso, Don Pedro, peleaba de rodillas y mal herido al lado del héroe, quien le suplicaba le abandonase para ir á consolar á su madre, pero hubiera perecido con su padre si no le hubiese separado de allí Don Francisco Álvarez de Córdoba.

<sup>3</sup> Don Alonso al oír que luchaba con el odiado y terrible Feri recogió sus últimas fuerzas para herirle, pero le faltó aliento y fué rematado.

ron <sup>1</sup>; cómo lloraron á Don Alonso amigos y enemigos. Mas en aquel punto renovaron los soldados el sentimiento; gente desagradecida sino en las lágrimas. Mandó el general hacer memoria <sup>2</sup> por los muertos, y rogaron los soldados que estaban presentes que reposasen en paz, inciertos si rogaban por deudos ó por extraños, y esto les acrecentó la ira y el deseo de hallar gente contra quien tomar venganza.

Vista la importancia del lugar si los enemigos lo ocupasen, envió dende á poco el Duque una bandera de infantería que entrase en el fuerte y lo guardase. Vino en este tiempo resolución del Rey que concedía á los moros cuasi todo lo que le pedían, que tocaba al provecho dellos, y comenzaron algunos á reducirse...

<sup>1</sup> Tácito: *utque signis et aquilis per superbiam insulserit (Ariminius).*

<sup>2</sup> Los soldados de Germánico no oran por sus compañeros, sino que entierran sus huesos, juntamente con los de los enemigos; *trium legionum ossa, nullo noscente alienas reliquias on suorum humo tegeter, omnes, ut coniunctos, ut consanguineos, aucta in ostem ira, moesti simul et infensi condebant.* Mendoza no debió haber copiado estas hermosas palabras, pues las oraciones de los españoles no beneficiaban igualmente á amigos y enemigos.